

El Gobernador Civil y los intereses de Almería

Los hechos diarios, la normalización de nuestra vida provinciana, antes, toda ella, subordinada a caciquismos e intereses creados, nos produce una impresión agradable en extremo, dándonos la sensación de que hemos entrado en un período de franca regeneración.

La personalidad del Gobernador Civil al frente de nuestra provincia, la serenidad de sus preceptos, la justicia que preside en sus actos, las visitas domingueras a los pueblos de la provincia... nos dicen, con esa elocuencia propia y característica de una gran significación, que la labor a desarrollar por el Sr. de Castro y Senioyo sería altamente beneficiosa para los intereses de esta región y en particular para la vida administrativa de justicia en Almería, en esta nuestra bendita tierra dos veces bienaventurada: por padecer antaño persecuciones crueles de una justicia encasillada, y por haber hambre y sed de una justicia humana, fiel reflejo e interpretación de la justicia divina.

Y nuestros vaticinios se van comprobando. Y esta comprobación es tanto más cabal y exacta, cuanto que nosotros mismos hemos aspirado en ese ambiente que satura las distintas dependencias del Gobierno Civil y hemos advertido cómo se vive la nueva vida gubernamental de la provincia.

Debidamente autorizados, podemos asegurar que el gran problema que nos afecta hoy tan de lleno, la construcción de los ferrocarriles de Lánjar a Almería, encuentra una decidida protección en las esferas oficiales, estando el señor Gobernador tan convencido de la necesidad de resolver favorablemente, con su intervención directa, decidida y eficaz, este vital asunto, del que casi, casi... aún cuando pecásemos de indiscretos, estamos de enhorabuena al asegurar como un hecho real y positivo la realización de dicho proyecto.

Hay que reconocer y confesar que desde el golpe del 13 de Septiembre, en los gobiernos encuentran siempre favorable acogida aquellas aspiraciones populares, justas, razonadas, que suponen una positiva ventaja para los intereses generales de un pueblo, una comarca o una región.

Y porque ahora se estudian las cuestiones que afectan a la vida de los pueblos, y se atienden debidamente los asuntos, es por lo que la conveniencia de la construcción de los ferrocarriles de Lánjar a Almería ha llegado a las altas esferas, encontrando en el dignísimo Ministro que hoy desempeña la cartera de Fomento, una franca acogida, merced, todo ello, al eco que han hecho llegar cuantos organismos integran las colectividades locales y que invitábamos a hacerlo en nuestro último número; y sobre todo, a la actuación del Gobernador, cerca del Ministerio de Fomento, cuyo interés tomado en este asunto nos consta, y que nosotros nunca sabremos agradecer bastante.

Todo está, pues, en tramitación; el asunto marcha favorablemente para esta comarca, y esperamos que el Ayuntamiento, corporaciones... cuantos ostentan representación colectiva y cuantos tienen influencia personal, han de utilizarla en beneficio de los intereses generales del pueblo, que ahora pueden salir beneficiado con los planes del gobierno.

¿Sabremos aprovechar la ocasión que se nos presenta?

Dios lo quiera; pues estamos en un momento interesantísimo para la vida y prosperidad de la tierra en que nacimos, de esta nuestra tierra a la que no debemos dejarla condenada para siempre a arrastrar la carga de un pasado comercial e industrialmente una vida miserable, viendo cómo nuestros productos se perjudican por la carestía de los transportes.



LAS AMERICAS. Maderas y muebles económicos. Federico Torres Sánchez. Arráez, 10, 12 y 14, Almería.

JUAN ESCAMEZ
Paquetaría, quincalla, loza y cristal.

Circunvalación del Mercado

TEMAS LOCALES

La tardanza en las obras

Siempre que planes y proyectos se han dado a la publicidad, no han podido por menos de ofrecernos una perspectiva lisonjera, que nos ha hecho sonreír, tan poseídos de una satisfacción propia, que bien podríamos interpretar dicha sonrisa en la consideración de que éramos felices habitantes de Jauja, por un instante.

Pero en la práctica, en la realización de cuanto nos abstraía ante la visión de grandezas futuras ocurre generalmente, un caso distinto.

Y es que en Almería parece como que cualquier obra que se emprenda, por insignificante que sea, necesita de todo un siglo para terminarse.

Cuantas obras se han comenzado, todas, ha habido necesidad de tacharlas de tardas, poco activas las fuerzas empleadas, y algo de parsimoniosos los elementos directores. Y todo esto, necesariamente, se ha de poner en constante divorcio con las necesidades y principalmente con los deseos de la ciudad.

Se viene, desde hace muchos años, diciendo que va a urbanizarse el puerto de Levante, cuya mejora, necesariamente, es acogida con verdadero entusiasmo por todos los almerienses.

Y es tanto más necesaria esta mejora cuanto que esa línea de casucas enclavadas frente a la bahía dan, al extraño que llega a nuestro puerto, una impresión deplorable, y cuya existencia va poniendo un sello de vergüenza en la ciudad, que tras de ellas se muestra coquetona y ornamental, con pretensiones, cual si se tratara de una hembra joven.

A nuestras noticias llegó el eco que la Junta de Obras del Puerto disponía de la cantidad necesaria para expropiar dichas casas y que una vez realizado esta forzosa y preliminar operación, acometerían con gran actividad el derribo de las mismas.

Y en efecto; se derribaron dos o tres, no más; pero, no sabemos a qué causa someterlo, las obras quedaron suspendidas.

La cantidad presupuesta para dichas expropiaciones, era más que suficiente para imprimir cierta celeridad en su ejecución; sin embargo, hasta ahora no sabemos qué suerte va a correr la prolongación del Parque, ni qué ornamentación va a dársele a nuestro puerto.

Lo que más se adaptaría en un acabado embellecimiento, fuera el que una vez derribadas las casucas existentes, se reedificaran, construyendo magníficos edificios, cuyas plantas bajas podían habilitarse para almacenes, y cuyo conjunto armónico ofrecería a nuestros visitantes una impresión agradabilísima e imborrable.

Y si no esto, hágase lo que más convenga a los intereses de la Junta; todo, menos que subsista por más tiempo ese baldón, que pone una nota de miseria en un pueblo que no es misero, aunque si marcadamente tolerante.



Diego Artero Garcia

—o—

COMPRA Y VENTA DE SACOS USADOS

DE TODAS CLASES

SILENCIO 38

Almería



NUESTRAS INDICACIONES

Las autoridades y las subsistencias

Indiscutiblemente, que si a las autoridades les está reservada alguna recompensa por parte del pueblo, porque también aquéllas pueden alcanzar lauros en el ejercicio de sus funciones, ningún asunto tan propicio a conseguirlos como el de «subsistencias», y en el que un interés desplegado por las autoridades puede despertar dormidas simpatías, merecer los más fervientes aplausos de todo un pueblo y satisfacerse con la gratitud de toda una provincia. ¿Qué más altas recompensas puede merecer el Gobernador de una provincia o los encargados de administrar su vida?

Véase, pues, por donde aquí, en Almería, tienen las autoridades ocasión de figurar entre los que, en calidad de bienhechores, subsisten aún en la memoria de los almerienses, en un grato recuerdo de agradecimiento.

Porque, claro está, que no puede menos de ser altamente simpático el tema cuando con él se trata únicamente—en términos dignos y correctos—de romper lanzas por la defensa de los intereses del vecindario.

Dice un principio de Economía político-social, que la previsión es dote de buen gobierno y una de las características esenciales de que deben estar adornados los hombres públicos.

Si los que ejercen las delicadas funciones de la autoridad, que por lo mismo han de ser más observantes en el cumplimiento de los oficios de su cargo, no velan, sobre todo, por la defensa de los intereses del pueblo, ¿cómo ofrecerán una justificación de su conducta al mismo, cuando esa función de tan capital preferencia se omite o se relega a segundo término?

No alcanzamos a comprender que haya asunto más importante para el pueblo, que el asunto de las subsistencias, en el cual están vinculados los más respetables intereses de la vida colectiva.

Muy bien que las autoridades, con celo y probada rectitud para nosotros indiscutible, y a las que tampoco faltó el justiciero aplauso de los almerienses, se preocupen de los problemas de ornato, higiene, pavimentación... y de todo aquello con lo que se logre llevar al vecindario—dentro de lo posible—la máxima cantidad de bienestar y de mejoramiento que de continuo demandan la vida moderna y la importancia de la población.

Pero... que no se olvide—porque sería el colmo de la inconsciencia—que, si bien es cierto, hay problemas de gran interés en la vida social, ninguno puede superar en importancia e interés al debatido problema de las subsistencias.



PRUEBE V. HOY MISMO

TEMAS DE INSTRUCCION

EL AHORRO ESCOLAR

Nuestra paisana doña Josefa Gutiérrez, hoy Directora de la Escuela Graduada de Niñas de Santa Cruz de Mudela (Ciudad Real), con motivo de celebrarse en dicha localidad la fiesta del Ahorro Escolar, ha pronunciado un brillante discurso, que transcribimos a continuación, y cuyo asunto y finalidad, bien pueden despertar interés en el ánimo de los maestros de nuestra provincia, y aún en el de cuantos particulares se preocupan de la instrucción y porvenir de los niños.

«Señoras y señores: Muy pocas veces, nunca quizá, en el transcurso de mi vida me he visto más favorecida que en este momento; pero tampoco en ningún otro instante he notado como hoy la deficiencia de mis facultades. Mas si mi mal trazado discurso está desnudo del ropaje galano conque la artificiosa oratoria suele encubrir lo insustancial del relato, en cambio, el asunto que nos congrega en este momento, tiene tan intrínseco valor, que aunque relatado por mi torpe lengua, encanta y embelesa como las aterciopeladas rosas de un ramillete, que no pierden fragancia ni color al ser entregadas por rústica mano de inesperto campesino.

«Sí, señores. Celebramos en este día un acto verdaderamente conmovedor; porque ¿quién no se conmueve ante la presencia de esos niños y niñas, alegría del presente y esperanza del porvenir?»

«Sí. Vuestros rostros manifiestan la emoción de que estáis embargados en estos momentos. Y ¿cómo no? ¿Creéis que este acto es poco importante? No; es tan transcendental como el que abre las puertas a un porvenir nuevo, a una orientación sublime, pues que el él se pone en manos de esos niños A B C del principio fundamental de la gran obra educativa de la sociedad. Se trata de inculcar en esos tiernos corazones el amor al ahorro y economía, fuente inagotable de moralidad y bienestar social.

«Hoy, todas las naciones tiemblan y se tambalean ante la perspectiva del desarrollo de las nuevas generaciones; inmensos arrollos de frivolidad e inmoralidad amenazan destruir las nuevas sociedades, y por eso los hombres pensadores empiezan a ocuparse de la educación de la niñez tanto en su parte física, como en la intelectual y moral. ¿Qué indican si no, esas nuevas instituciones de colonias, mutualidades, cajas de ahorro, etc., que surgen y brotan en los momentos actuales como diques poderosos que contengan el desenfreno del lujo, la mollicie y la degeneración de la raza? Sí, señores. Aún quedan corazones grandes que trabajan porque no vayamos al precipicio social. ¿Y cuál creéis que sea el medio más eficaz? Pues no hay otro que la educación de la mujer, siendo ella la que da su primer hábito de vida al hombre, la que lo arrulla en sus brazos, la que alimenta su ser, la que le enseña a balbucir sus primeras palabras. Ella, también, es la llamada a inculcar en sus corazones todos los sentimientos que después, como rey del universo, ha de demostrar y desarrollar en la sociedad. Pero... ¿será la mujer frívola que no tiene más pensamientos que aparecer bella, elegante y seductora? ¡Oh no! Esas mujeres, con su frivolidad y egoísmo personal no llevarán nunca la felicidad al hogar, serán siempre el dolor del hombre y la lacra de la sociedad.»

continuará

Siempre igual

Todos los años lo mismo. Desenfreno, fiebre pecaminosa, irreflexión y abuso de comestibles durante el Carnaval; después recogimiento, oración y ayuno durante la Cuaresma.

La que ayer lucía el turgente escote en el baile de máscaras, envuélvese hoy en tupido velo y acude presurosa a depositar sus pecados ante el Tribunal de la penitencia. En el último baile de Cervantes, vimos a una alegre viuda, corriendo bulliciosamente por el salón con su disfraz de manola, cuya falda dejaba al descubierto parte esencial de la pierna. Ayer encontramos a la viuda de referencia en la Iglesia de Santiago, dándose golpes de pecho y devorando con los ojos una sagrada imagen, como si quisiera decirle:

—Perdóname, Señor, que haya aceptado los obsequios de Riachuelita. Con él estuve toda la noche, oyéndole ponderar mi hermosura. Después me invitó a cenar, y me comí en su compañía, dos raciones de jamón en dulce, una perdiz estofada y tres empanadas. Creo recordar que también bebimos unas copas de anisete y unas botellitas de vino de Rioja. Pues bien, yo me arrepiento de todo corazón y prometo no reincidir...

El Hacedor Supremo está tan acostumbrado a estas cosas, que, lejos de enfadarse, oye benévolo esas exclamaciones, y dice al oficial encargado de la cuenta de pecados veniales:

—Fulano, trae la pizarra y bórrale a esta viuda los pecadillos del Carnaval.

—Señor; son muchos.

—No importa; quitáselos a ella y se los pones a Riachuelita que es el verdadero responsable.

Yo no digo que no haya fé religiosa; sí señor, que la hay; pero una gran parte de los extremos a que se entregan estos días las señoras, obedece a las exigencias de la moda.

Así como hay vestidos especiales para concierto, para pasear en automóvil y hasta para ir a sacarse una muela, los hay también para asistir a misa, para arrepentirse y para comer cocido.

—Señora, ahí está la modista. —Cuanto me alegro ver a usted. La he llamado porque quiero que me haga un vestido para sermón de Viernes Santo.

—Haré un traje liso negro...

—Sí; pero con flecos terminados en pelotillas, simbolizando lágrimas.

Estamos en plena Cuaresma. Mientras dure, en las «casas grandes» no se baila y los pianos enmudecen. Lo más que se hace es murmurar, con cierta amargura desde luego.

Carlos FORNOVI.



APARATOS Y DISCOS MARCA: Gramofono

Palabra y Marca Registradas